

Entrevista

Fernando Gasca Binaburo

Médico de Familia y Presidente del Patronato de la Fundación Lacus Aragón

Fundación Lacus Aragón lleva once años trabajando para que las personas con discapacidad intelectual puedan desarrollar su proyecto de vida integradas en la sociedad. Y es que, tal y como señala el presidente, "las personas con discapacidad intelectual son miembros por esencia de la sociedad y hay que volcarse en que se sientan ciudadanos plenos en derechos y deberes"

¿Cómo nació la Fundación?

Nuestro hijo mayor Pablo nació con Síndrome de Down y, cuando tenía 22 meses, decidimos aportar los recursos económicos y humanos necesarios para lanzar Lacus Aragón con la convicción de que él, y otros niños como él, tenían derecho a desarrollar su proyecto de vida en el mismo entorno que lo hubieran hecho si no hubieran nacido con discapacidad intelectual.

¿Cuáles son sus principales reivindicaciones?

Que se aplique sin excusas todo lo que indica la Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad de la ONU de 2006 y que es parte de nuestro ordenamiento jurídico desde 2008. La Convención prevalece sobre todas las leyes reconociendo un Derecho Humano; el de las personas con discapacidad intelectual a no ser discriminadas por nada y obliga a los estados a asegurar un sistema educativo inclusivo a lo largo de toda la trayectoria vital, en igualdad de condiciones y haciendo los ajustes que sean precisos en todas las etapas formativas y en la vida adulta. Exige también de un cambio de actitud de profesionales, instituciones, centros educativos, familias y de las entidades vinculadas al mundo de la discapacidad.

¿Qué servicios y actividades ofrecen?

El principal proyecto son las Aulas Itinerantes, herramienta basada en la metodología de Talita de Barcelona. Colaboramos de forma coordinada con el equipo docente del centro, respetando su ideario y participando en el proceso global de aprendizaje del niño y en todas sus áreas vitales, potenciando sus capacidades, apoyando a sus referentes escolares en ese proceso educativo, colaborando en las metodologías de aula y en la preparación de materiales o pruebas de evaluación, acompañando a las familias y trabajando la sensibilización social de todos los miembros de la comunidad educativa. Nuestras profesionales se desplazan al centro y realizan el apoyo dentro del aula de referencia del alumno, junto a sus compañeros, porque es el entorno natural en el que adqui-

rir y generalizar los aprendizajes. Y se amplía con intervenciones en los recreos, comedor, etc. En paralelo, hay acciones de logopedia y acompañamiento de muchas familias o de chavales que ya no están en etapas educativas obligatorias, que son un refuerzo para el trabajo que hacen en otros centros o entidades. Además, tenemos varios proyectos de ocio, en los que participan de forma armónica chicos con y sin discapacidad, formaciones dirigidas a familias y a profesionales, y acciones de convivencia y sensibilización.

¿Cómo llevan a cabo labores de divulgación o concienciación?

Por todos los medios digitales, en papel y presenciales. Pero sobre todo es en el trabajo diario en los colegios porque, más allá de los conocimientos, la capacidad de trabajo, la experiencia del trato con el diferente, el trabajo en equipo, el deseo de aprender y crear, la solidaridad vivida, son los verdaderos valores que deben aprender nuestros hijos si queremos realmente que sean unos adultos íntegros con criterio que sepan convivir con la diferencia de una forma armónica.

Recientemente celebraron la undécima gala benéfica donde hubo una gran representación institucional. ¿Qué nos puede contar de este acto?

Estamos muy satisfechos por el lleno. Supuso la primera vez en la que contamos con un Consejero de Educación del Gobierno de Aragón y con un Consejero de Acción Social del Ayuntamiento de Zaragoza y se cumplieron los objetivos de sensibilización, difusión y captación de recursos, y pasamos un gran rato con el gran espectáculo coordinado por y en torno al gran Luis Cebrían.

¿Cuentan con respaldo de instituciones públicas y privadas?

Públicas sí, pero en un porcentaje que no llega al 20% del presupuesto de la Fundación y que nos gustaría se pudiese incrementar para atenuar el gran esfuerzo económico que hacen las familias. Y privadas en torno al 30%, tanto en convenios o convocatorias, o



en ayudas económicas directas o las de colaboraciones profesionales desinteresadas que permiten que el 90% de los recursos podamos destinarlos a la atención directa.

¿Están pudiendo llevar a cabo actividades presenciales?

Solo hemos hecho telemáticos los talleres de cocina y no pudimos realizar la tradicional Jornada de las Familias. En los colegios y en el resto de acciones estamos trabajando con normalidad de forma presencial.

Desde sus inicios, ¿cómo diría que ha avanzado la integración de las personas con discapacidad en la sociedad?

En los centros en que trabajamos y en muchos otros, al igual que en muchas entidades como la nuestra, existen grandísimos profesionales que creen realmente en todo esto y están luchando por ello. Hay y ha habido muchísimo trabajo de mucha gente en las últimas décadas por avanzar y, sobre todo, un esfuerzo y un sufrimiento ingente de muchísimas familias porque se reconozcan y se apliquen los derechos de sus hijos.

¿En qué se diferencia la inclusión de la integración?

Más allá de debates terminológicos, lo que hay que conseguir es que nadie se vea excluido o segregado en ningún ámbito de su vida y que al final solo se hable de convivir. La inclusión educativa implica una transformación de la escuela tradicional, que haya un cambio de mirada, que se entienda la diversidad como natural y enriquecedora, comprendiendo que todos los alumnos, independientemente de sus capacidades, pueden desarrollarse de forma global y que es el entorno (instalaciones, organización, recursos, diseño curricular, etc) el que debe adecuarse a ellos. Leo un trozo del Comunicado de Plena Inclusión España con motivo de la tramitación de la LOMLOE: "La educación de nuestros hijos e hijas lleva muchos años aparcada por todos los partidos políticos, lo que ha tenido como consecuencia que, al no disponer de los apo-

yos necesarios, los niños y niñas fracasen y terminen echados del sistema educativo ordinario, achacando ese fracaso al déficit de la persona, a la discapacidad, a que no pueden... Y de forma sistemática y deliberada se niega el hecho de que este fracaso es del sistema educativo, porque lo que sí se ha demostrado es que, cuando existen suficientes apoyos en el ámbito escolar ordinario, el resultado obtenido es muy positivo.

¿Cómo ha afectado la Covid-19 a la Fundación, por un lado, y a las personas con discapacidad, por otro lado?

Estamos en un momento de incertidumbre económica que puede poner en riesgo la continuidad de nuestro proyecto. Para las personas con discapacidad, el confinamiento fue complicado de entender, y este hecho supuso un añadido a lo que significó de pérdida temporal de referentes educativos y de relaciones sociales.

¿Cómo pueden colaborar nuestros lectores con ustedes?

Nacimos hace 11 años con el ánimo de sumar. Tenemos ilusión, ideas y experiencia, pero necesitamos recursos económicos y ayuda institucional. Las personas con discapacidad intelectual son miembros por esencia de la sociedad y hay que volcarse en que se sientan ciudadanos plenos en derechos y deberes.

¿Hay algo que quisiera añadir?

Nuestra reflexión es que, en general, la discapacidad intelectual no interesa, porque exige de más trabajo y recursos que no siempre se está dispuesto a asumir. Nuestros hijos son etiquetados y señalados como culpables por su condición y, a veces, se vulneran sus derechos incluso antes del nacimiento. También queremos lanzar una petición a muchos políticos y a muchos profesionales del mundo educativo y de la discapacidad: que no utilicen ni enfrenten a las familias, ni las usen de escudos para defender su ideología, sus posiciones laborales o sus intereses institucionales. Muchas gracias.